Vidas UTS

METAMORFOSIS DE UNA IDENTIDAD SILENCIOSA

Por: Hernán Dario Castillo Quintero
Abril 5- 2023

En el mes de noviembre del año de 1992, la familia Bravo Uribe recibía con amor el llanto de su primogénito hijo, el cual fue bautizado con el nombre de Javier Andrés.

El nacimiento del bumangués Javier Andrés, se dio en condiciones normales, pero con el pasar del tiempo y el crecimiento del bebé, al cumplir el año y medio de edad, se evidenció por parte de los familiares, que el infante tenía condiciones diferentes: presentaba déficit de atención y retraso en la comunicación al no pronunciar palabras.

Su madre, la señora Alba Mireya Uribe comentó: "Cuando mi hijo ingresó a una guardería, la profesora nos decía que el niño no respondía a su nombre al momento de llamarlo".

La preocupación en la familia empezó; en adelante el menor fue sometido a una etapa de chequeos médicos, en donde los especialistas determinaron que un trastorno le afectaba: "Hipoacusia bilateral profunda"; siendo esta una enfermedad irreversible conocida comúnmente como "sordera". Tras las evidencias de los exámenes practicados, Javier Andrés fue diagnosticado con ausencia auditiva en los dos oídos, generando esta condición una reducción al acceso del lenguaje hablado.

Los médicos le practicaron, "la operación de colocación de tubos en los oídos", permitiendo que se equilibrara la presión del aire, entre el oído medio y el exterior, y drenando el líquido acumulado detrás del tímpano. Infortunadamente el resultado de la operación ratificaba la condición valorada anteriormente: incapacidad del paciente para oír sonidos.

Aunque la situación se tornaba difícil, los padres acogieron la condición auditiva de su hijo, bajo la perspectiva de: "un privilegio y una prueba de Dios"; decidieron ofrecerle al niño, el amor necesario para que gozara de un estilo de vida feliz. Unida la familia, se enfrentaron a un proceso de aceptación y adaptación, bajo condiciones para las cuales no estaban preparados y no sabían cómo afrontarlas; lo que sí es claro, es que en ningún momento perdieron la esperanza o entraron en desespero. La prioridad se enfocaba en hacerle frente a las adversidades, para brindarle a Javier Andrés, una educación adecuada.

Su padre Adalberto Bravo expresó: "Al recibir el diagnóstico de la condición que presentaba nuestro hijo, lo más complicado fue la comunicación, para nosotros lo difícil estuvo en enfrentarnos a un aprendizaje de la lengua de señas".

Foto de Javier Andrés de bebe, con su madre Alba Mireya Uribe – 1993

El lugar que le brindó a Javier Andrés la oportunidad de empezar su proceso de formación escolar, fue el Instituto de la Educación y el Lenguaje, "Centrabilitar", siendo esta una institución académica, ligada a la Secretaría de Educación de Bucaramanga, la cual se dedicaba al aprendizaje de niños con problemas auditivos.

Javier Andrés y sus padres empezaron a prepararse con una educación característica, la cual consistía, en un sistema de métodos de enseñanza, diseñados para asistir las necesidades que implicaba una instrucción adecuada, para un desarrollo especial cognitivo. El lenguaje "materno" o "primera lengua" de Javier Andrés, sería el idioma de señas.

Aunque a su padre no se le facilitó el aprendizaje del lenguaje de señas, la madre y la tía María Esperanza Uribe, consiguieron afianzar el conocimiento de este idioma, logrando una continua comunicación asertiva con Javier Andrés.

En general, la familia paterna y materna de Javier Andrés, le brindaron el suficiente apoyo que requería, siempre estaban presentes incondicionalmente, instruyendo en él, un camino de confianza y seguridad. Estos valores inculcados desde el amor de hogar, permitieron a Javier Andrés, poder vencer los obstáculos que se le presentaran por complejos que fueran.

La situación familiar mejoraría con el segundo embarazo de la señora Alba Mireya; Javier Andrés empezó a establecer una conexión con su hermanito desde antes de nacer. Su tía María Esperanza Uribe relató: "Cuando Oscar estaba en la barriguita de Mireya, Javier se acercaba a ella, y se comunicaba con su hermanito con el lenguaje de señas". De esta manera, Oscar el hermano de Javier Andrés, creció entendiendo la lengua de señas, siendo una compañía y apoyo fundamental para su vida.

Los esfuerzos académicos de Javier Andrés en el bachillerato, lo llevaron a comprender medianamente su segunda lengua: el idioma español; además aprendió a leer los labios de las personas cuando le hablaban; desarrollando con estas herramientas, una mejor comunicación con la sociedad.

Foto de Javier Andrés Bravo con sus padres y hermanos

Después de graduarse como bachiller, Javier Andrés comenzó a laborar en la empresa "Unidrogas", ejerciendo el cargo de bodeguero. Se especializó en el manejo del Kardex, administrando los diferentes movimientos de inventarios de mercancías que manejaba la compañía. Aquella actividad de registros y control metódico, le apasionó, despertándose en él la vocación por la contabilidad.

Javier Andrés le manifestó a su familia, la idea de continuar con estudios universitarios, aunque económicamente las alternativas no eran viables; las universidades no facilitaban el servicio de intérprete, teniendo que pagar los estudiantes de inclusión esta asistencia profesional, si la requerían.

El papá de Javier Andrés le ratificó el apoyo con las siguientes palabras: "hijo, si usted necesita estudiar, hágale".

En el año 2011, el señor Adalberto se acercó a la oficina del programa de Contaduría Pública de las Unidades Tecnológicas de Santander, y solicitó una cita con el encargado; lo atendió el contador Orlando Orduz, en ese entonces coordinador del programa, y actualmente decano; el contador Orduz recordó: «El padre de Javier, en nuestro encuentro me pregunto directamente: "mi hijo esta sordo y él quiere estudiar contabilidad, ¿me va colaborar o no?"».

Para esta época, el programa de Diseño y Administración de Sistemas de la UTS, ya contaba con estudiantes de inclusión para sordos, a los cuales se les brindaba el servicio gratuito de intérprete. El coordinador Orlando Orduz, analizó la situación, decidiendo abanderar en el programa de contaduría, la inclusión de estudiantes no oyentes.

La institución le abrió las puertas a Javier Andrés, quien se inscribió en la jornada nocturna, pagando la matrícula con el salario que devengaba; en el día laboraba y en la noche alternaba con los estudios.

Foto de Javier Andrés Bravo en las UTS

En el primer día de clase, que tuvo el estudiante Javier Andrés en la UTS, el coordinador Orduz, le realizó el acompañamiento a cada una de las aulas de las respectivas asignaturas; explicó el coordinador: "en este primer día de inicio de semestre, al presentar a Javier ante los docentes y estudiantes, les comenté que teníamos un compañero con una característica especial, sin profundizar en la discapacidad".

Para Javier Andrés, no fue fácil la experiencia universitaria en los semestres iniciales. Las Unidades Tecnológicas, apenas empezaban un acoplamiento a una normatividad de inclusión con estudiantes de limitación auditiva, en donde el implementar, identificar y mejorar procesos de inclusión, era un reto institucional.

La mayor de las barreras se evidenciaba en la vinculación de los intérpretes de señas,

Javier Andrés Bravo en compañía del decano Orlando Orduz

siendo estos contratados a destiempo, con respecto al calendario de inicio de las actividades académicas; el apoyo de traducción a los estudiantes de inclusión, era brindado por la institución hasta un mes después del inicio de clases.

La docente Luz Marina Uribe, quien tuvo la oportunidad de dictarle la materia de "Costos I" a Javier Andrés en el tercer semestre, lo recordó claramente: "Javier ante la falta de intérprete se ubicaba con su silla muy adelante, casi encima del profesor; se concentraba bastante mirándome la cara e intentando leer los labios; el estudiante me entendía aunque con dificultad, igualmente yo lograba comprender sus dudas; participaba en ejercicios de clase, resolviéndolos con el expografo en el tablero, por lo tanto yo le exigía como un estudiante normal. Él tenía la característica que se esforzaba más de lo habitual".

Después de un tiempo, la universidad asignó a la intérprete de señas Marly Castañeda, como el apoyo de puente comunicativo entre los docentes y Javier Andrés; lo acompañó durante toda la carrera universitaria. La interpreté manifestó que el desafió fue enorme: "cuando empezamos la asistencia a las clases, nos encontramos que no existía una terminología técnica propia del lenguaje de señas, referente a la carrera de contabilidad para la traducción del español; siendo este el panorama, Javier se vio forzado a construir su propio lenguaje de señas contable, por ende, la adaptación académica se fue dando".

Otra dificultad que tuvo que superar Javier Andrés como estudiante de inclusión, concernía a la presentación de trabajos, evaluaciones y quiz, con metodología escrita. Javier Andrés narró aquellos episodios como estudiante: "mi español no era tan fluido al escribir, se tenían falencias marcadas con el orden de los conectores; al presentar el quiz, los docentes manifestaban que no entendían la redacción, y de esta manera por medio de la intérprete, explicaba mis conocimientos para ser evaluado". La intérprete Marly Castañeda agregó: "como intérprete, entre Javier y yo manejábamos una relación profesional, a veces él no sabía la respuesta, pero se esforzaba por expresar lo aprendido, en ningún momento tuve que ayudarle; lo que él comunicaba en señas, yo le traducía al docente en español". La contadora Isabel

Foto de Javier Andrés en compañía de la traductora Marly Castañeda

Hernández y compañera de estudio en la UTS de Javier Andrés desde el año 2012, contó acerca de él: "a pesar de la discapacidad auditiva y de habla de Javier, se daba a entender muy fácil. Recuerdo que una vez lo acompañé a tomar el bus, creyendo que se le dificultaba, y evidencié que era autónomo y capaz de muchas cosas".

La mayor crisis en la carrera universitaria de Javier Andrés, sucedió en el año 2013, fecha en la cual ya no laboraba, afectándole drásticamente la situación económica; la interpreté Marly Castañeda, evidenció estas situaciones: «Javier era una persona independiente, y más aún en la economía; consiguió un trabajo haciendo manillas en el sector de "Quebrada Seca"; él vivía en Girón, pagaba un bus para ir a laborar, y en la tarde se desplazaba a la UTS a pie, llegaba muy cansado y no estudiaba; ganaba muy poco". Javier Andrés no contaba con medios suficientes para financiar sus estudios; razón por la cual decidió suspender la actividad académica en este año. Ante la situación, el padre de Javier Andrés, gestionó una beca. A partir del año 2014, Javier Andrés era un estudiante becado y concentrado plenamente en las actividades académicas.

En esta época, se acercaba el fin del ciclo académico de la tecnología de Contaduría Financiera. La docente Luz Marina Uribe, le propuso a Javier Andrés, trabajar el proyecto de grado en la coordinación del programa de Contaduría Pública: "en la coordinación le abrimos la puerta, y lo acogimos como si fuéramos una familia; la práctica tecnológica la trabajó con nosotros, realizando una actualización de una base de datos del programa; él cumplía un horario de trabajo responsablemente, se concentraba mucho en sus labores; y recuerdo que nos traía amablemente tinto todos los días; no sé de dónde lo casaba, pero nos mal acostumbró".

Ante la camaradería, el buen ambiente y la confianza que sentía Javier Andrés con los

Foto de Javier Andrés Bravo y la docente Luz Marina Uribe

miembros de la oficina de Contaduría Pública, tomó la decisión de comentarles algo íntimo y personal. La contadora Luz Marina Uribe, recordó la conversación en la que estaban varios docentes, el coordinador, el decano, administrativos, todos miembros del programa de contaduría, incluyendo la traductora de señas: "Javier nos expresó una noticia por intermedio de la interprete: dijo que era gay, que tenía una pareja. En ese momento quedamos sorprendidos, y planteamos una conversación acerca del tema; él siempre se comportó respetuosamente y de una manera madura". Adicionó la interpreté Marly Castañeda: "cuando Javier manifestó libremente su orientación sexual, descansó; él pensó que nosotros lo juzgaríamos; por el contrario, como funcionarios de la institución, aceptamos naturalmente su identidad sexual".

En marzo del 2015, Javier Andrés obtuvo su título como Tecnólogo en Contabilidad Financiera; siguiendo su camino académico como contador profesional.

Ya en el ciclo profesional, Javier Andrés evidenció ciertos cambios administrativos, que favorecieron las condiciones para los estudiantes de inclusión; aquellas mejoras que percibió fueron: "en el año 2015 con la llegada del doctor Omar Lengerke a la rectoría de la UTS, la administración mejoró: la contratación de los intérpretes se gestionó para empezar desde el primer día de clases; y el departamento de Humanidades, ofertó para los estudiantes sordos, el español como segunda lengua en remplazo del inglés".

Javier Andrés había vencido con perseverancia todas aquellas barreras de inclusión, concluyendo las asignaturas en su carrera como contador; solo quedaba por superar el proyecto de grado final, para lo cual la docente Luz Marina Uribe le realizó la siguiente propuesta: «Javier, usted ya trabajó con la oficina de contaduría el proyecto tecnológico; haga el proyecto profesional acá mismo. Él me respondió decididamente: "quiero hacer una práctica en una empresa, para tener experiencia y ganar dinero"».

Ya estando Javier Andrés, preparado intelectualmente para asumir el reto de realizar la pasantía, entró en juego nuevamente su padre: como exempleado de "ITALCOL", gestionó junto con el coordinador Orlando Orduz, la oportunidad de realizar la práctica profesional en esta compañía; siendo positiva el resultado de la diligencia.

Javier Andrés durante cuatro meses se desempeñó como pasante de auxiliar de contabilidad, con la grata satisfacción de haber cumplido las expectativas de un profesional con las mejores competencias contables. El coordinador Orlando Orduz, siguiendo el proceso de Javier Andrés argumentó: "por la condición de no escuchar, la discapacidad auditiva de Javier se convirtió en su fortaleza; él desarrolló una capacidad única de concentración, de tal forma que puede detectar errores contables

Foto de Javier Andrés Bravo como pasante ITALCOL

que son difíciles de percibir para una persona normal".

Al haber cumplido todo un reto académico, rompiendo paradigmas y barreras, el momento esperado llegó: el grado de Javier Andrés era una realidad. Fue así como el auditorio de Neomundo, en marzo de 2017, presenció la ceremonia de graduación de Javier Andrés Bravo Uribe, siendo el primer contador sordo graduado en Colombia.

Como invitados para el acto de ceremonia, asistieron: el Contador General de la Nación, Pedro Luis Bohórquez; y el director de la Junta Nacional de Contadores, Oscar Eduardo Fuentes. La presencia de estos dos reconocidos personajes de la contabilidad colombiana, fue un reconocimiento nacional por el valioso esfuerzo realizado por el Contador Javier Andrés Bravo.

Javier Andrés ya como profesional, participó en una convocatoria de empleo para el área de costos en la empresa ITALCOL, compitiendo con dos profesionales más. Sus excelentes facultades profesionales lo llevaron a obtener el empleo.

En la foto aparece: Pedro Luis Bohórquez (Contador General de la Nación); Javier Andrés Bravo Uribe (Graduando); Omar Lengerke (Rector UTS); Oscar Fuentes (Director de la Junta Nacional de Contadores). Foto de Archivo Vanguardia - 2017

Con perseverancia y deseo de superación, continuó estudiando una especialización en Revisoría Fiscal y Auditoría Externa, con la Universidad Santo Tomás. Javier Andrés comentó: "fue complicado este nuevo proceso de especialización, en especial por que la universidad no me brindaba el servicio de traductor; mi tía María Esperanza, me ayudaba a corregir gramaticalmente los trabajos; también agradezco el apoyo de la intérprete Marly Castañeda".

Javier actualmente empezó a estudiar maestría en la Universidad del Magdalena. Debido al intachable desempeño laboral, ascendió en ITALCOL, ahora su cargo es "especialista en control de inventarios en operaciones portuarias de la Costa y Buenaventura". Su hogar lo radicó en la ciudad de Barranquilla, junto con su pareja, siendo esta una persona oyente.

El contador Javier Andrés concluyó: «Me siento orgulloso de ser "UTEISTA", junto con la institución logramos vencer las barreras de inclusión; la UTS me ha brindado todo el apoyo posible, incluso aún después de graduarme».

Unidades_UTS
Unidades Tecnológicas De Santander
Unidades_UTS
www.uts.edu.co